



NEOFASCISMO EN ESPAÑA, UNA TENTACIÓN CON VOCACIÓN RENOVADORA INCONCLUSA

Neo-fascism in Spain, A Temptation With An Unfinished Vocation for
Renewal

Carles Viñas Gracia^a

 <https://orcid.org/0000-0002-0489-6612>

E-mail: carlesvinas@ub.edu

^a Universitat de Barcelona, Facultat de Geografia i Història, Departament d'Història i Arqueologia,
Barcelona, España.

DEBATE

NEOFASCISMO NO BRASIL/NEO-FASCISM IN BRAZIL/NEOFASCISMO EN BRASIL

RESUMEN

La extrema derecha española, superada por la muerte del dictador y la Transición, trató de renovarse para adaptarse al nuevo contexto político. Desde finales de los años setenta aparecieron diversas organizaciones que intentaron aglutinar dicho entramado ideológico. Su fracaso electoral propició la aparición del neofascismo, persistente en la idea de homologar la realidad española a su entorno. Así, se sucedieron desde la concreción de los primeros grupos nacional-revolucionarios, hasta el impacto que supuso la irrupción de los cabezas rapadas neonazis o la emergencia de colectivos identitarios. Más allá de describir su evolución, planteamos —como respuesta al artículo “O neofascismo no Brasil, do local ao global” de Odilon Caldeira— las similitudes y desemejanzas existentes en relación al desarrollo de las extremas derechas de España y Brasil y también si ambas corroboran el carácter transnacional del neofascismo.

PALABRAS CLAVES

Neofascismo. Extrema derecha. Transnacionalismo. Dictadura.

ABSTRACT

The Spanish Extreme-Right, overcome by the death of the dictator and the Transition, tried to renew itself in order to adapt to the new political context. From the late 1970s onwards, various organisations appeared that tried to bring together this ideological framework. Its electoral failure led to the emergence of Neo-fascism, which persisted in the idea of homologating Spanish reality with its surroundings. Thus, from the emergence of the first national-revolutionary groups, to the impact of the irruption of neo-Nazi skinheads or the emergence of identitarian groups. Beyond describing its evolution, we consider - in response to the article "O neofascismo no Brasil, do local ao global" by Odilon Caldeira - the similarities and dissimilarities that exist in relation to the development of the Extreme-Right in Spain and Brazil, and also whether both corroborate the transnational character of Neo-fascism.

KEYWORDS

Neo-Fascism. Extreme-Right. Transnationalism. Dictatorship.

En los últimos años la derecha radical populista ha irrumpido, aunque de forma asimétrica, en el panorama político europeo con cierta relevancia. Sus ros electorales han revitalizado el interés de las ciencias sociales por el extremismo y el populismo. Algo similar ha sucedido, pese al decalaje cronológico, en el continente americano, como evidenciaron las victorias de Trump (2017) o Bolsonaro (2019) en Estados Unidos y Brasil respectivamente. Ante un fenómeno global, con matices y contextos determinantes en sus plasmaciones y evolución, diversos investigadores han abordado el mismo desde perspectivas dispares. Algunas de ellas han vinculado la derecha radical populista actual con los fascismos de entreguerras del siglo pasado. Sin embargo, a nuestro entender, pese a ser sus claros antecedentes históricos cabe recelar de dicha relación puesto que se trata de fenómenos que presentan, contrariamente a lo que puede parecer, importantes disimilitudes. Como apuntan Fernández García y Rodríguez Jiménez, si el fascismo clásico es un producto histórico fruto de circunstancias específicas sería erróneo y reduccionista convertir a la extrema derecha de la posguerra en una simple imitación de los movimientos fascistas de los años veinte (FERNÁNDEZ GARCÍA; RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, 1996). Una línea de análisis compartida por Laval y Dardot cuando explicitan que las formas posibles del fascismo en el siglo XXI no pueden ser la reproducción mecánica de los modelos de la Europa de entreguerras (MELLÓN, 2002). En este sentido, Griffin (2020) entiende el neofascismo como el resultado de la conversión del mutado y diversificado “fascismo clásico”, el cual en algunos casos ha comportado la aparición de variantes que apenas se reconocen como descendientes de sus predecesores de entreguerras.

El presente artículo aborda, precisamente, la gestación y desarrollo del neofascismo en España, comparando el mismo con realidades de carácter transnacional como Brasil. Nuestro objetivo es establecer una caracterización que permita acotar el fenómeno y situar al mismo en una periodización que proporcione un marco de análisis adecuado para la comprensión de articulaciones sucesoras, como las extraeuropeas apuntadas por Caldeira en su artículo o las expuestas por Lima Grecco y Pereira Gonçalves en su libro *Fascismos iberoamericanos*.

Si como apunta Ucelay-da Cal, definir el fascismo ha sido uno de los mayores desafíos politológicos e historiográficos del siglo XX y el mismo sigue irresuelto, obviamente tampoco se ha llegado a un consenso respecto al neofascismo (MELLÓN, 2002). A pesar de que, a menudo, se utilizan de forma indistinta ambos, junto a otros términos como posfascismo (TRAVERSO, 2017), derecha radical, nacional-populismo, nueva derecha o neonazismo, es evidente que todos ellos corresponden a movimientos políticos u adscripciones ideológicas distintas. En referencia al neofascismo, configuran el mismo, resiguiendo la definición propuesta por Casals (1998), aquellas formaciones políticas aparecidas en el ámbito de la ultraderecha a partir de la segunda mitad de los años sesenta que experimentaron cambios substanciales de discurso e iconografía. Respecto a su caracterización, Fernández García y Rodríguez Jiménez (1996) apuntan como el neofascismo, principalmente, ha prestado atención a tres factores: las crisis económicas de larga duración, la capacidad de agitación a partir de un discurso xenófobo y la explotación de la desafección hacia la clase política a partir de la proliferación de casos de corrupción. Dichos autores explicitan otras cuestiones centrales del neofascismo, como la identidad nacional, el anticomunismo o, desde la década de los ochenta, el rechazo a la inmigración. Mientras otros investigadores recelan de su uso argumentando como reduce artificialmente a la homogeneidad un arco de sujetos diversificado (MELLÓN, 2002).

A nivel cronológico, los orígenes del neofascismo los encontramos en Italia, puesto que fue allí donde este se empezó a reorganizar durante la Segunda Guerra Mundial.¹ Así, el Movimento Social Italiano (MSI), el partido que se reclamó heredero del régimen mussoliniano (IGNAZI, 1994), se erigió en el principal referente del neofascismo en Europa, una hegemonía que mantuvo hasta la emergencia en la década de los ochenta del Front National (FN) francés. En este sentido, compartimos el análisis de Caldeira cuando sitúa al MSI como un tránsito del neofascismo al posfascismo tras promover la formación de Alleanza Nazionale en los años noventa. Su aparición, como apunta Ignazi, supuso la reformulación en clave posindustrial de la extrema derecha tradicional.

No obstante, como hemos mencionado, desde la década de los ochenta la extrema derecha europea ya había iniciado su proceso de renovación gracias al éxito electoral de Jean Marie Le Pen tras incluir en su programa un mensaje anti inmigración. Un elemento que, desde entonces, se convertirá en el principal eje discursivo de la naciente derecha radical populista, como evidenció la asunción de políticas restrictivas por parte de la mayoría de formaciones de dicho espectro ideológico, incluso la de aquellos países —como España— que en aquellos momentos contaban con índices de recepción de inmigrantes reducidos. Por tanto, más que de modelos de continuidad en clave nacional que conecten al denominado fascismo clásico con el neofascismo, lo que encontramos son influencias de índole transnacional adoptadas y adaptadas a contextos locales diversos por formaciones dispares. En este sentido, de nuevo, coincidimos con Caldeira cuando apunta la dimensión plural del neofascismo. También compartimos su análisis cuando explicita como el neofascismo, pese a sus vínculos con el fascismo clásico, tiene una evolución y un ritmo propios que se ven enfatizados por una coyuntura marcada por la transnacionalidad que otorga la era global. Ello, por ejemplo, es visible en Brasil y también, como formularemos a continuación, en España. Por tanto, no podemos hablar de un neofascismo monolítico ni homogéneo, sino de diversos neofascismos que discurren en paralelo con características diversas originadas por cronologías y realidades sociopolíticas heterogéneas. En este sentido, sería un error caer en reduccionismos o generalizaciones. Si bien es preciso establecer las similitudes que pueden presentar las distintas plasmaciones del neofascismo, es más necesario exponer sus diferencias al tratarse de un fenómeno poliédrico y en transformación constante.

Copsey (2020) caracterizó en su momento tres categorías que definen las tentativas de renovación del fascismo de post guerra: desterritorialización, metapolitización y revisionismo histórico. A continuación, vamos a exponer dichos elementos en relación al caso español. Sin embargo, antes de ello sería preciso apuntar las cuatro etapas de periodización de estos intentos de reformulación. Más allá de la voluntad continuista inicial del MSI y del llamado modelo italiano, sin duda hemos de remontarnos a la década de los sesenta para encontrar las influencias más relevantes que marcarían el devenir de la evolución de dicho espectro ideológico: la concreción de la Nouvelle Droite (ND) y el impacto del Mayo francés y la creación del Círculo Español de Amigos de Europa (CEDADE), la primera organización neonazi española. Posteriormente, la violencia política acontecida durante la Transición y la irrupción de los cabezas rapadas ofrecieron coyunturas destacadas en el desarrollo del neofascismo español. La última etapa significativa de dicha periodización ocurrió en el siglo XXI, coincidiendo con la institucionalización de la derecha radical populista que acabó con la marginalidad de la *groupuscular right*, resiguiendo a Griffin (2003), en España.

¹ En septiembre de 1943, tras la destitución de Mussolini y su reemplazo por el mariscal Badoglio, se creó el Partito Fascista Repubblicano en el contexto de la Repubblica Sociale Italiana (RSI). Tres años más tarde, en diciembre de 1946, se fundaría el Movimento Sociale Italiano (MSI), liderado por Giorgio Almirante y considerado por diversos autores como la primera organización de corte neofascista.

EL NEOFASCISMO EN ESPAÑA. UN INTENTO DE RENOVACIÓN PERMANENTE E INCONCLUSO

La derrota del Eje en la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría incidieron en la evolución ideológica del franquismo, que acabó relacionándose con Estados Unidos al compartir un ferviente anticomunismo, mientras el desarrollismo económico se imponía de la mano de tecnócratas vinculados al Opus Dei. Así, las manifestaciones de nazi-fascismo precedente fueron relegadas. El franquismo, pese a ser un régimen totalitario, anhelaba —evidentemente sin éxito a pesar del contexto favorable de la Guerra Fría— homologarse a la realidad política de su entorno.

En los años setenta, con la salud del dictador deteriorada, algunos sectores del régimen empezaron a proyectar la continuidad del mismo sin Franco. Una posición defendida por el núcleo más inmovilista, el denominado bunker (formado por procuradores, miembros del Ejército y funcionarios, con personajes destacados como Girón de Velasco o Fernández Cuesta), que no se planteaba ninguna reforma sino mantenerse fiel al espíritu del 18 de Julio (Cruzada nacional). En paralelo, otro sector se afanaba por un entendimiento con la oposición que evitara la ruptura y, por tanto, eludiera el descabalgamiento de las élites franquistas del poder.

El bunker se organizó para obstaculizar las iniciativas de apertura del régimen. En este marco cabe situar, por ejemplo, la emergencia de grupos en el ámbito universitario que actuaron como fuerzas de choque, como las Defensas Universitarias o los Guerrilleros de Cristo Rey, un grupo terrorista ultraderechista muy activo en los años setenta. A ellos se sumarían bandas de incontrolados integradas por jóvenes neofascistas que ansiaban vivir el activismo político con la “máxima intensidad”, hecho que incluía el empleo de la violencia con fines políticos (FERNÁNDEZ GARCÍA; RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, 1996). El protagonismo que adquirieron evidenció la falta de vertebración política y la incapacidad de enfrentarse a los procesos de oposición emergentes al régimen de dicho entramado ideológico. No obstante, para algunos autores, los intentos de emular la estrategia de la tensión italiana como factor de desestabilización política, lejos de lograr su objetivo, ejercieron un efecto antitético (CASALS, 2016).

Así, coincidiendo con el inicio de la Transición, la extrema derecha española fluctuó entre una efímera representación institucional, mediante el escaño logrado en las elecciones de 1979 por el líder de Fuerza Nueva (FN), Blas Piñar, y su marginalidad política producto de una fragmentación endémica que le relegaría al extra parlamentarismo. Inicialmente, Fuerza Nueva dio nombre a una editorial que publicaba una revista homónima desde enero de 1967. No fue hasta nueve años después cuando se transformó en partido con el deseo de aglutinar a los nostálgicos de la dictadura. De base confesional, la formación mantuvo un catolicismo extremo junto a un discurso de exaltación patriótica y beligerante en defensa de la Cruzada (Guerra Civil) contra lo que denominó la Anti-España (comunistas, separatistas...) Tan solo tres años después de conseguir el escaño FN sufrió una debacle electoral que comportó su disolución en 1982. La falta de un programa político, la incapacidad para consolidar su estructura, la inexistencia de estrategia y la ineficacia a la hora de transmitir un mensaje anclado en el guerracivilismo convergió con el reflejo público de un neofascismo agresivo otorgado por las bandas militarizadas integradas por sus militantes más jóvenes. Una apariencia que contradecía la imagen de partido de orden que FN pretendía trasladar a la sociedad.

Además del desastre electoral de FN, el verdadero punto de inflexión entre el neofranquismo y las nuevas generaciones ultraderechistas fue el frustrado golpe de estado del 23 de febrero de 1981. Dicho episodio conllevó la marginalidad política de la extrema derecha. El ocaso de la formación dejó sin referentes a una extrema derecha electoralmente

superada por partidos como Alianza Popular (AP) que asumió parte de su programa y electorado (voto útil), convirtiéndose en el principal referente de la derecha española antisocialista.

En poco más de un quinquenio desde la muerte del dictador, la extrema derecha había pasado de una posición destacada a restar desarbolada. La huida de militantes, tras el fracaso electoral y las prácticas violentas de los incontrolados, comportaron una dualidad de discursos contradictorios: el del sector tradicional propugnado por los militantes más veteranos (nostálgicos de la dictadura de vocación patria) y el asociado a los más jóvenes con pretensiones renovadoras (neofascistas de adscripción europeísta).

DE FUERZA JOVEN AL FRENTE DE LA JUVENTUD. UNA TENTATIVA NEOFASCISTA LASTRADA

Fuerza Joven (FJ), la sección juvenil de FN, fue uno de los principales activos de una formación caracterizada por la segmentación generacional, con afiliados veteranos y miembros muy jóvenes, pero con una falta de cuadros y militantes de mediada edad.

En septiembre de 1977 se produjo una escisión, cuando un grupo de jóvenes encabezados por Ernesto Milà y Ramón Graells abandonó FJ para crear el Frente Nacional de la Juventud (FNJ), logrando cierto eco gracias a un prolífico activismo callejero. La indefinición estratégica, el subyugamiento a la dirección madrileña y las presiones del sector ultracatólico de FJ fueron los detonantes del cisma.

El FNJ se erigió en la organización extraparlamentaria más relevante del neofascismo español del periodo. Trató de romper con la extrema derecha nostálgica identificándose con lo que se conoció como la “tercera vía” (ni comunismo, ni capitalismo), pese a que en su interior también alojó a un núcleo falangista clásico. Así se concretó la existencia de la corriente nacional-revolucionaria en España. Entre sus referentes internacionales destacaron grupos como los italianos Avanguardia Nazionale (AN) o los Groupes Nationalistes Révolutionnaires (GNR) franceses. Además, el FNJ rivalizó con otro grupo gestado en Madrid en 1978 llamado Frente de la Juventud (FdJ), integrado por jóvenes procedentes de las secciones más agresivas de FJ.

Sin embargo, la trayectoria del FNJ fue breve puesto que en 1979 se disolvió por su incapacidad logística, una interpretación inexacta del contexto político, la presión policial y su fraccionamiento interno. Mientras el sector falangista promovía el entendimiento con FN y la participación del FNJ en una coalición electoral, los nacional-revolucionarios pretendían erigirse en el referente de un neofascismo combativo alejado de la política parlamentaria.

Entre el legado del FNJ destacó la renovación iconográfica y propagandística que aportó al abrigo de su vocación modernizadora. A raíz del declive del FNJ una parte de su militancia acabó integrándose en el citado FdJ. Una formación que se convirtió en un grupo bisagra entre los nostálgicos del franquismo y las nuevas organizaciones que aparecieron a finales de los años ochenta con una voluntad rupturista e, incluso, antisistema.

La trayectoria del FdJ se caracterizó por los diversos episodios violentos que protagonizó, como los atracos para conseguir fondos para la organización, reproduciendo de esta forma el *modus operandi* de los grupos autónomos armados o de extrema izquierda de la época. Todo ello atrajo la atención de las fuerzas de seguridad que efectuaron diversas razias que precipitaron su desmantelamiento en junio de 1980. Pese a ello, el FdJ proseguiría con su actividad, aunque de manera más errática, hasta 1982.

LOS INCONTROLADOS, LA VIOLENCIA NEOFASCISTA

Como hemos expuesto, si algún elemento caracterizó la trayectoria de las organizaciones neofascistas españolas fue el uso recurrente de la violencia. Durante la década de los setenta proliferaron los episodios de escuadrismo protagonizados por jóvenes ultraderechistas. Las manifestaciones violentas, las agresiones a adversarios políticos, los atentados con artefactos explosivos o las razias a locales o sedes de partidos de izquierdas (BABY, 2018; SANCHO LLUNA, 2020).

Las primeras acciones se remontaron a inicios del periodo con las citadas Defensas Universitarias (1963-68) y los Guerrilleros de Cristo Rey (1968-1983) como protagonistas. Ellos fueron los primeros incontrolados, grupúsculos que operaron de forma autónoma. Estos últimos, integrados mayoritariamente por ex combatientes, falangistas, carlistas veteranos y fuerzanovistas —aunque también acogieron a miembros de los cuerpos de seguridad— fueron uno de los grupos más beligerantes. Su liderazgo se atribuyó al falangista y ex veterano de la División Azul, Mariano Sánchez Covisa, y se convirtieron en una marca utilizada a demanda por grupos que operaban por su cuenta y contaban con la tolerancia y protección de los medios policiales, el Ejército o el Servicio Central de Documentación (SECED), los servicios de inteligencia del momento.

Otros grupos ultraderechistas que emplearon la violencia fueron el Partido Español Nacional-Socialista (PENS) (1968-1974) y los efímeros Grupo de Acción Sindicalista (GAS) (1975-1976) y Juventud Española en Pie (JEP) (1976-1977). Unas bandas que se dedicaron a asaltar librerías y salas de cine, amenazar a colectivos vecinales y centros parroquiales y sociales, atacar sedes de periódicos, agredir a periodistas, apalea a catalanistas o enviar artefactos explosivos, como el que estalló en 1977 en la sede de la revista satírica *El Papis* provocando un muerto. Un crimen que supuso un punto de inflexión en el activismo violento del neofascismo. El ocaso de los incontrolados se vio marcado por la evolución del contexto político y la mayor presión policial a la que se vieron sometidos.

BASES AUTÓNOMAS. LA ALTERNATIVA NACIONAL-REVOLUCIONARIA PIONERA

Entre las diversas experiencias organizativas que proliferaron en los años ochenta y noventa tratando de superar el ostracismo de la extrema derecha española destacó, por su carácter innovador, Bases Autónomas (BBAA). Su irrupción en 1983 comportó la concreción de un activismo insólito en el seno de la extrema derecha, como corrobora Casals cuando la define como “una de las manifestaciones renovadoras más notables del neofascismo español «alternativo»” (CASALS, 1995). BBAA se caracterizó por agrupar a un conjunto de militantes de extracción diversa —estudiantes universitarios agrupados en la denominada Coordinadora de Estudiantes Nacional Revolucionarios (CENR), cabezas rapadas e hinchas de fútbol (vinculados a grupos radicales como Ultras Sur o el Frente Atlético)—, hecho que le otorgó una singularidad propia. Otro aspecto diferenciador fue su vocación renovadora, evidente en el uso de una iconografía transgresora (difundida a través de pintadas, pegatinas o la edición de revistas o boletines como *¡A por ellos!* o *La peste negra*) y de referentes inéditos hasta entonces en las denominadas fuerzas nacionales.

Mediante un discurso radical y un activismo callejero impetuoso —evidente en la exhortación a la acción directa que proclamaban— BBAA trató de desbordar el tradicionalismo nostálgico del franquismo imperante hasta entonces en la extrema derecha española. Por todo ello, BBAA “rompen con los métodos de los fascistas clásicos: la ausencia de líderes claros y de organizaciones de masas los acercan al modelo organizativo libertario en forma de red tan peculiar de los nuevos movimientos sociales”

(GODÀS i PÉREZ, 2007). No en vano se definió como una organización nacional-revolucionaria y reivindicó a referentes ideológicamente dispares, como el *Che* Guevara, Mussolini, Durruti, José Antonio Primo de Rivera, Bakunin o Ramiro Ledesma Ramos, hecho que causó cierto confusiónismo. Por ello algunos investigadores han definido, aunque con ciertas reservas, a BBAA como una organización “anarco-nazi” o “anarco-fascista” (GALLEGO, 2006) en la que primaban las prácticas activistas a la teorización.

Su persistente beligerancia, junto al contexto sociopolítico del momento, aceleraron el declive de BBAA, que fue reapareciendo a lo largo de la década de los noventa, aunque sin la consistencia exhibida en su etapa primigenia. Pese a su disolución, su simbología (rata negra, cruz céltica, runas) y estética (*look skin*, publicaciones y tipografías innovadoras), sus nuevas formas de activismo, la difusión de un discurso rupturista y provocador en los ambientes de la ultraderecha española (con referencias antiautoritarias, antisistema, contra la Iglesia o de menosprecio a los círculos castrenses) y su exhortación al uso de la violencia junto al hecho de aglutinar a una militancia de extracción social diversa alejada del estereotipo del ultraderechista de familia acomodada, convirtió a BBAA en una organización referencial.

LOS CABEZAS RAPADAS NEONAZIS COMO ELEMENTO RENOVADOR Y HOMOLOGADOR

En paralelo, a inicios de la década de los ochenta se había producido la eclosión en España del estilo *skinhead*. Su irrupción coincidió con la emergencia de las nuevas identidades asociadas a la juventud española gestadas durante la Transición. Durante su etapa inicial (1980-84), los *skinheads* primaron la diversión y se mantuvieron alejados de cualquier posicionamiento ideológico. No sería hasta el bienio 1984-85 cuando irrumpieron los primeros grupúsculos de cabezas rapadas que asumieron postulados neofascistas y tomaron como referentes a sus análogos británicos (VIÑAS, 2004).

Los epicentros del sector rapado neonazi fueron Barcelona, Madrid y Valencia, el llamado *triángulo negro* del neofascismo español, una presencia geográfica que respondía a las especificidades de la extrema derecha autóctona (CASALS, 1995). Mientras Barcelona se significó por acoger las publicaciones más transgresoras y los ultraderechistas más beligerantes (una característica que reprodujeron los cabezas rapadas neonazis con sus *fanzines* y agresiones) y por una inquietud ideológica de vocación homologadora en relación al neofascismo europeo; Madrid, en cambio, se erigió en el centro organizativo de la extrema derecha, que acogía las movilizaciones de masas y la “alta política”. Además, la capital de España contaba con un pósito de cariz más tradicional, hecho evidente en la simbología y el discurso inicial de los cabezas rapadas madrileños, más próximos a la nostalgia franquista (SÁNCHEZ SOLER, 1993). Por su parte, Valencia fue donde la extrema derecha se mostró más visceral mediante un activismo callejero intenso (SANCHO LLUNA, 2020). Una particularidad reincidente en los grupos de cabezas rapadas neonazis que operaron con beligerancia en la ciudad a finales de los años ochenta e inicios de los noventa agrupados en colectivos como Acción Radical (AR) y, posteriormente, el Frente Anti Sistema (FAS) o la Hermandad Armagedón (HA) (CANTARERO, 2010).

En un contexto de descalabro de la extrema derecha tradicional, los cabezas rapadas neonazis, lejos de ser un apéndice de la misma, ocuparon el vacío generado tras el declive de FN convirtiéndose en su principal elemento renovador. Pronto se convirtieron en un fenómeno homologable al resto de su entorno que contribuyó a liquidar la nostalgia precedente. Tras la disolución de CEDADE (1966-1993) los cabezas rapadas se convirtieron en el único y más visible referente del neonazismo español. Junto a las cruces

gamadas exhibieron emblemas como la cruz céltica, icono del neofascismo europeo, o runas nórdicas. También fueron novedosas sus publicaciones, *fanzines* de estética cómic, así como sus vías de expansión, tanto deportivas como musicales (estadios de fútbol y conciertos de rock anticomunista). Su auge no se produjo hasta el periodo 1989-1995. Dos factores lo desencadenaron, por un lado la profusión de reportajes publicados sobre las agresiones que cometieron, que magnificaron y favorecieron la extensión de su indumentaria entre la juventud y, por otro, la eclosión de las hinchadas radicales de fútbol que conllevó el predominio de los cabezas rapadas como una moda transgresora en unas gradas que ejercieron de espacio de sociabilidad, proselitismo y difusión de su estética.

Su irrupción aportó una dialéctica visceral que abordaba temas como el racismo o la inmigración, hasta entonces aún inéditos en los círculos ultraderechistas españoles. Un ideario que se alejaba del catolicismo propugnado por la extrema derecha tradicional. Un supremacismo racial que originó que las fuerzas ultraderechistas rechazaran asociarse con ellos. Paradójicamente, dicho discurso emergió en un periodo en el que el número de inmigrantes en España no era significativo y el impacto de la inmigración era mínimo (AJA, 2012). Fue la manifestación visible de lo que se denominó un racismo sin inmigración. Por tanto, no obedeció a una reacción ante la presencia numerosa de inmigrantes, sino simplemente a la reproducción mimética del modelo británico. Así fue como los *skinheads*, en su conjunto, se convirtieron en iconos sociales del nuevo racismo y retomaron el testigo de los mencionados grupos neofascistas y bandas de incontrolados que protagonizaron episodios de escuadrismo callejero en los años setenta.

A medida que el sector rapado neonazi evolucionó, se acentuó su distanciamiento respecto a los partidos de extrema derecha en paralelo al surgimiento de las primeras publicaciones y organizaciones propias. Progresivamente, los cabezas rapadas optaron por no afiliarse a ninguna formación ultraderechista para mantener un activismo autónomo, aunque a menudo este se caracterizara por su desorganización y espontaneidad. Un ejemplo lo tenemos en la concreción de organizaciones como Blood & Honour España (BHE) y Hammer Skins España (HSE), que desde los años noventa trataron de aglutinar a los cabezas rapadas neonazis españoles (VIÑAS, 2004) aunque, en realidad, mostraron su incapacidad para articular estructuras que lograran mantener una trayectoria estable y prolongada o superar un estado organizativo embrionario. Una realidad bicéfala que, además, evidenció las disputas existentes entre unas facciones que reproducían la fractura presente en la escena neonazi internacional (MARCHI, 1997).

La emergencia de los cabezas rapadas neonazis reflejó las transformaciones que experimentó la extrema derecha española tras la muerte de Franco. Su irrupción como un fenómeno eminentemente urbano puso de manifiesto como las nuevas generaciones se alejaron del pósito tradicionalista de raíz católica para asumir unos referentes centro y norte europeos (Alemania y Gran Bretaña) y un discurso racial próximo al neonazismo que divergía de los postulados históricos de la extrema derecha española y que —además— los vinculaba a los citados imaginarios anglosajón y germánico en lugar del universo *Midi* europeo (Francia e Italia) (CASALS, 1998). Así, los cabezas rapadas neonazis constituyeron una tentativa de homologación en clave europea y se erigieron en un elemento renovador (transgresor y rupturista) que ocupó un espacio político huérfano de referentes. Su carácter innovador fue perceptible tanto en la iconografía utilizada (más cercana al neonazismo que a la simbología franquista), como en su penetración y expansión en ámbitos desconocidos (fútbol y música) o en el racismo biológico difundido mediante proclamas o canciones de rock neonazi. Su eclosión comportó la renovación y modernización de una extrema derecha desbordada ante la visceralidad y la violencia callejera de las bandas de cabezas rapadas.

Pese a que las organizaciones creadas por rapados neonazis fracasaron al no conseguir progresar ni mantener una trayectoria dilatada, debido a su inconstancia e indisciplina y a las intervenciones policiales sobre ellas, sí que lograron favorecer la renovación estética e iconográfica del ámbito ultraderechista y situar el control de la inmigración en la agenda política.

Paradójicamente, la irrupción de los cabezas rapadas neonazis no se produjo hasta que el sistema parlamentario español estuvo consolidado tras fracasar el golpe de Estado en 1981. Por tanto, su emergencia constituyó una metáfora que evocaba el retorno del autoritarismo en plena democracia. Pese a exhibir una imagen transgresora, en realidad, articularon un fenómeno de anhelo de orden y uniformidad. Una radicalidad estética, discursiva, musical o activista con una vocación errática de disciplina, pulcritud y marcialidad.

NEGACIONISMO EN ESPAÑA

Inicialmente el denominado “revisionismo histórico”, que niega el exterminio cometido por el régimen nacionalsocialista, trata de exculpar a Alemania de su responsabilidad en la Segunda Guerra Mundial y rechaza la historiografía académica (CASALS, 1995), se circunscribió en España casi en exclusiva a los incipientes círculos de nostálgicos del nacionalsocialismo, como CEDADE. La entidad neonazi fue pionera en la difusión de las tesis negacionistas, con campañas con lemas como “No se deje engañar. El Holocausto es mentira ¡Infórmate!” o “¿Se cree usted todo lo que le dice la TV sin razonar? ¡Holocausto mentira!”. En los años ochenta aparecieron las primeras publicaciones de dicha índole, como *Revisión* y *Revi-Info*, vinculadas a entes como el Centro de Estudios Históricos Revisionistas Español (CEHRE) dirigido por el historiador militar Carlos Caballero o el Centro de Estudios Revisionistas Orientaciones (CERO) dirigido por Juan José Negreira Parets, quién se presentaba como investigador especializado en historia militar.

Con anterioridad, en la década de los setenta, la propia CEDADE se había encargado de traducir y editar el libro *La mentira de Auschwitz* y publicado artículos de Joaquín Bochaca, que se presentaba como un historiador revisionista y fue autor de obras como *El mito de los seis millones* o *Los crímenes de los buenos*. Todo ello acabó configurando una bibliografía revisionista embrionaria que se gestó en paralelo a la creación del Institute for Historical Review (IHR), uno de los principales focos divulgadores del negacionismo a nivel internacional.

Pero fue en los años ochenta cuando el revisionismo trató de articularse como una escuela historiográfica alternativa a través, por ejemplo, de publicaciones como *The Journal of Historical Review* (JHR), que contó en su consejo asesor con el español Enrique Aynat (ex militante del PENS y CEDADE) o los *Annales d’Histoire Révisionniste* (AHR). El objetivo era presentarse como científicos que reclamaban libertad de expresión (CASALS, 1995). Así procesos judiciales, como el que protagonizó el editor alemán Ernst Zündel o el posterior en el que se implicó David Irving, otorgaron cierta proyección mediática al negacionismo. En España, cabe mencionar la demanda interpuesta en 1985 por Violeta Friedmann, superviviente del campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau, contra León Degrelle —líder del partido rexista belga y miembro de las SS amparado por la dictadura franquista— por unas declaraciones antisemitas en un medio de comunicación. Tras un largo periplo judicial, finalmente el Tribunal Constitucional amparó a Friedmann al constatar como las manifestaciones de Degrelle poseían una connotación racista y antisemita que únicamente podían ser interpretadas como una incitación antijudía y constituían un atentado al honor de todas aquellas personas que fueron recluidas en los campos de exterminio nazis.

A pesar de la atención concitada a nivel internacional por dichos procesos, el negacionismo español no consiguió desbordar la marginalidad, ni tampoco desvincularse del estigma nazi. Sin embargo, ello contrastó con la amplia difusión de textos negacionistas en otros países impulsada por CEDADE a través de sus distintas marcas editoriales (Bausp, Huguin, Nothung) o por otras distribuidoras como García Hispán (CASALS, 1995) o Ediciones Ojeda.

La disolución oficial de CEDADE y los diversos procesos judiciales que afectaron a su último presidente y propietario de la Librería Europa (principal centro difusor de literatura nacionalsocialista precintado en 2016 por carecer de licencia de actividad), Pedro Varela, encausado y condenado por apología del genocidio, difusión de ideas genocidas y atentado contra los derechos fundamentales y las libertades públicas, relegaron aún más al ostracismo al negacionismo. Ello pese a que en el año 2007 el Tribunal Constitucional sentenció que castigar la difusión de ideas o doctrinas que nieguen el genocidio suponía una vulneración del derecho a la libertad de expresión.

Sin su principal referente, el negacionismo no pudo desbordar los círculos neonazis y quedó relegado a actividades de proselitismo, como conferencias en centros o entidades neofascistas (a cargo, entre otros, del propio Varela), iniciativas individuales o tentativas de divulgación y difusión, como la Librería Kalki (cuyo propietario fue juzgado en el año 2009 por difundir ideas genocidas) o sellos editoriales, como Ediciones Nueva República (ENR), propiedad de Juan Antonio Llopart, antiguo líder del Movimiento Social Republicano (MSR), formación nacional-revolucionaria sucesora de la pionera Alternativa Europea (AE). Tan solo la aparición de las nuevas tecnologías facilitó la exposición de sus tesis a nivel global, pero pese a lograr una mayor divulgación ello tampoco supuso la obtención de una pátina científica para el negacionismo.

METAPOLÍTICA, IDENTITARISMO Y LA DISPUTA DE LA HEGEMONÍA CULTURAL

La figura de Alexandr Duguin, integrante y principal teórico del Partido Nacional Bolchevique (PNB) ruso en los años noventa, se ha erigido en una de las voces más prominentes de la extrema derecha global y en el gran referente de la corriente nacional-revolucionaria. En España tuvo sus primeros contactos con CEDADE y en 1992 se tradujo su primera obra al castellano, *Rusia, el misterio de Eurasia*. Tras ello, la siguiente formación que divulgó su ideario alrededor del eurasianismo (LARUELLE, 2015) y la denominada Cuarta Teoría Política (CTP) —que plantea la superación del liberalismo, el socialismo y el fascismo— fue Alternativa Europea. Con todo, su incidencia fue escasa y la penetración de su discurso se vio reducida a los exiguos círculos de militantes nacional-revolucionarios existentes y, posteriormente, a colectivos identitarios también poco numerosos.

Sin embargo, la trascendencia lograda por Duguin en dicho ámbito sí que fue relevante a nivel divulgativo. Sus obras fueron publicadas por editoriales españolas, como la citada Ediciones Nueva República (ENR) y su sucesora Ediciones Fides que publicaron volúmenes como *La cuarta teoría política*, *La Noomajía y la lucha triádica entre Apolo, Dioniso y Cibeles*; *Eurasia y el eurasianismo: Entre Oriente y Occidente*; *Geopolítica del Espíritu: Introducción a la Noomajía*; *Geopolítica existencial*, *El auge de la cuarta teoría política* o *La última guerra de la isla mundial. La geopolítica de la Rusia contemporánea* entre otros. También apareció entrevistado en revistas como *La Emboscadura* (proyecto auspiciado por el propio Llopart) o citado en otras publicaciones del mismo ámbito como *Nihil Obstat*. Asimismo, inspiró a autores locales, como Josep Alsina —relacionado según Caldeira con Nova Resistência— que en su obra *El hispanismo como cuarta teoría política* trata de adaptar las tesis de Duguin a la realidad española. Más allá de esta tarea

propagandística, que cabe relativizar puesto que como hemos apuntado no consiguió desbordar los círculos más ideologizados, el proceso de metapolitización de dicho ámbito se vio lastrado por la evolución del contexto político español, el cual impidió su extensión. Pese a ello, el pensamiento de Duguin se convirtió, junto a la renovación conceptual encarnada décadas antes por la Nouvelle Droite y los escritos de autores como Julius Evola, en el principal referente, tanto del movimiento nacional-revolucionario como de aquellos grupos que se consideraron sus sucesores, como HSM o diversos grupúsculos identitarios.

Este último movimiento se originó en Francia bajo la influencia de las tesis de la ND (SANROMÁN, 2008), con el objetivo de erigir una derecha alternativa global de tintes antisistémicos e islamófobos y opuesta al multiculturalismo. En realidad, se trató de una nueva tentativa de actualizar praxis (que bascula entre la teorización y la acción directa) y discurso (focalizado en la defensa de los valores de una presunta civilización europea y un explícito alegato nativista) para librar una batalla cultural que socave los consensos y derechos sociales ampliamente asentados en la Europa occidental.

Sus principales referentes fueron el Bloc Identitaire-Mouvement Social Européen francés (cuyo antecedente fueron las Jeunesses Identitaires) y su rama juvenil Génération Identitaire, que en el año 2012 hizo pública su “Declaración de Guerra” (ZÚQUETE, 2018). Ambos se erigieron como formaciones modelo para implementar organizaciones identitarias de evolución diversa por toda Europa (Suecia, Italia, Austria o Alemania). En paralelo, otros colectivos ensayaron prácticas inéditas o la concreción de alternativas políticas, como Casa Pound Italia (CPI), una red de activos centros sociales cuyos integrantes se autodenominan “fascistas del tercer milenio” (GRETEL CAMMELLI, 2015), o el denominado movimiento nacionalista autónomo germano.

En España, las nuevas dinámicas del neofascismo europeo favorecieron la aparición de fenómenos inéditos, como las llamadas ocupaciones negras o no conformes, el abandono de una estética agresiva y la adopción de una indumentaria casual o, incluso, *Black-bloc*, la incorporación de una iconografía infrecuente, el uso de formas de propaganda *street art* (grafitis, *wheatpasting*), la asunción de referentes sonoros alejados del rock anticomunista precedente (NS Black Metal o derivados de la música electrónica como el *hard bass*) o, incluso, la explicitación de un discurso anticapitalista (VIÑAS, 2021). El objetivo era ofrecer una imagen moderna alejada de la uniformidad previa y de la nostalgia nacionalsocialista y del fascismo de entreguerras, considerados un lastre para ampliar la base social del movimiento.

Entre las iniciativas que trataron de explorar dicha vía encontramos al Casal Tramuntana barcelonés, una asociación gestada a finales del año 2011 (inicialmente bajo el nombre de Centro Militia) impulsada, entre otros, por miembros de Plataforma per Catalunya (PxC), una formación anti inmigración que logró un relativo éxito en el ámbito municipalista catalán en la primera década del siglo XXI (RIUS SANT, 2022). El Casal Tramuntana se autodefinió como una entidad patriótica que pretendía emular la experiencia de Casa Pound. Entre sus actividades destacaron las campañas de agitación y activismo propagandístico de índole identitaria junto a una estrategia de beneficencia que primaba a los autóctonos (FROIO *et al.*, 2020) que emulaba prácticas de Amanecer Dorado en Grecia. En aquel mismo periodo se gestaron proyectos similares de voluntad renovadora que contaron con la participación o el apoyo de formaciones como Alianza Nacional (AN), Movimiento Social Republicano (MSR) o La Falange (FE), como el Proyecto Impulso (Castellón), el Hogar Social Patriota M^a Luisa Navarro (Valencia), Hogar Social Zaragoza (Zaragoza) y el Hogar Social Ramiro Ledesma Ramos (Madrid), llamado así en recuerdo del cofundador en 1931 de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalistas (JONS) (GALLEGO, 2005) que poco después pasó a denominarse Hogar Social Madrid (HSM). Dichas experiencias trataron de reproducir las prácticas de CPI o imitaron tácticas y

discursos provenientes de los movimientos sociales (como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, Rodea el Congreso o el propio 15-M) e, incluso, de formaciones políticas como Podemos (ÁLVAREZ BENAVIDES; JIMÉNEZ AGUILAR, 2020). No en vano se definieron como socialistas, anticapitalistas, antiglobalización y anti establishment.

La proliferación de este tipo de iniciativas corroboró la irrupción del modelo Casa Pound en España, aunque con matices, puesto que en el caso español la ocupación ilegal de inmuebles fue una opción limitada y, mayoritariamente, de trayectoria sucinta. En Brasil, como apunta Caldeira en su artículo, CPI también se convirtió en un referente de grupos como la Associação Cívico-Cultural Arcy Lopes Estrella (ACCALE) que conjuga la ideología integralista con nuevas expresiones de la derecha radical autóctona junto a una dimensión evolucionista del neofascismo, compartiendo, por ejemplo, eslóganes como “Revolta contra o Mundo Moderno” utilizados también por HSM en España.

CONSIDERACIONES

Tras reseguir la presencia y evolución del neofascismo en España podemos constatar cómo este no se caracterizó por una vocación internacional o transnacional. Las organizaciones neofascistas españolas no desarrollaron una voluntad de ejercer de referente de movimientos homólogos. Ello se debe, en parte, a que se trataba de un fenómeno en vías de consolidación y, por tanto, su principal objetivo era afianzarse como una alternativa política sólida capaz de librarse de la fragmentación precedente.

Además, en contraposición al caso brasileño, el neofascismo español es un movimiento con claras discontinuidades y en constante transformación. No obstante, también presenta similitudes relevantes en relación a Brasil, como su aparición tardía, por efecto en ambos países de sus respectivas dictaduras militares (en su conjunto abarcan un periodo comprendido entre 1939 y 1985) que hicieron innecesaria la articulación de un movimiento político de corte neofascista dado que los militares ocupaban el poder. Además, paradójicamente, en España la jerarquía castrense recelaba de la existencia de asociaciones políticas, aunque estas fueran leales a los postulados del régimen. En este sentido, el Ejército y su afán de autoridad (la permanente vocación de partido militar) se erigieron en un elemento que impidió la irrupción y vertebración de la extrema derecha y el neofascismo. Asimismo, la perdurabilidad del régimen obstaculizó la penetración de corrientes renovadoras o modernizantes, más allá de círculos reducidos o de organizaciones como CEDADE.

La cuestión de la identidad europea y del paneuropeísmo no estuvo presente en los primeros años de desarrollo del movimiento, puesto que su principal meta fue vertebrar una alternativa política tras la rápida debacle del régimen y de las formaciones que se reclamaron herederas del mismo. Así, en el neofascismo español primó, inicialmente, la presencia de un pósito nacionalista que impregnó el discurso de los grupos y formaciones neofascistas en un periodo marcado, además, por la amenaza terrorista de connotaciones separatistas, como testimoniaba el prolífico activismo de ETA. Por consiguiente, la preservación de la unidad territorial de España se convirtió en el eje programático esencial del primer neofascismo. Hecho que evidencia tanto el aislamiento del mismo en relación a movimientos homólogos europeos, como la contradicción que suponía tratar de reorganizar un espacio político de cariz modernizante e innovador sin desligarse de los valores fundacionales del franquismo (indivisibilidad territorial, hispanidad, catolicismo...) En este sentido, nos parece interesante apreciar como mientras en el caso brasileño el pósito paneuropeísta fue un lastre en el desarrollo del neofascismo local, en el caso español fue la raíz católica que impregnaba tradicionalmente a la extrema derecha autóctona la que obstaculizó la adopción, por ejemplo, del discurso anti inmigración exitoso en el resto de

Europa desde la década de los ochenta y, por tanto, impidió una homologación más rauda en relación al neofascismo existente en los países de su entorno. Mientras que años más tarde el neofascismo español acabó adoptando un discurso identitario paneuropeísta, producto de la incidencia de las tesis nacional-revolucionarias, en Brasil el mismo continuó siendo un inconveniente para su implementación.

Respecto a la similitud de cronologías de ambas realidades, es preciso apuntar también la existencia de un desajuste en el caso de Brasil en referencia al caso español, puesto que cuando se concretó el neofascismo en el país sudamericano España se hallaba aún inmersa en pleno proceso de Transición democrática. Por tanto, la definición de las dos concreciones difirió temporalmente. En cambio si que hayamos paralelismos, pese a algunas disimilitudes, en el protagonismo de los cabezas rapadas en España y los carecas en Brasil. Más allá de lo que supusieron sus respectivas irrupciones en el ámbito de las extremas derechas locales, su carácter transgresor y su aportación en relación a la innovación estética e iconográfica fue relevante para desbordar los marcos de referencia precedentes.

Como acabamos de constatar el carácter transnacional del neofascismo del siglo XXI se evidencia, por ejemplo, en como Casa Pound, un fenómeno local circunscrito a Italia se ha erigido en modelo de grupos homólogos tanto en España (Europa) como en Brasil (América del Sur), convirtiéndose, por tanto, en un referente de implantación global. Algo manifiesto también si tenemos presente como organizaciones de ambos países han adoptado el discurso evoliano. Por tanto, tras la descripción apuntada podemos concluir como dicha idiosincrasia se manifestó en las últimas décadas, superando así el aislacionismo pretérito. Una de las razones que explican la enfatización de la transnacionalidad del neofascismo a escala internacional es el desarrollo y uso de la tecnología y las redes sociales por parte de sus integrantes. Su empleo, más allá de permitir una amplia difusión inédita en el entorno pre Internet, ha favorecido el intercambio de experiencias, la interrelación y las conexiones supranacionales. Ello ha posibilitado que realidades locales, como Casa Pound, se hayan convertido en modelos globales. Así en un mundo globalizado, la extrema derecha más contemporánea no es más que un simple reflejo de las sociedades del siglo XXI, más interconectadas que nunca en un espacio glocal (transnacional).

REFERENCIAS

AJA, Eliseo. *Inmigración y democracia*. Madrid: Alianza editorial, 2012.

ÁLVAREZ BENAVIDES, Antonio; JIMÉNEZ AGUILAR, Francisco. Estrategias de comunicación de la nueva extrema derecha española. De Hogar Social Madrid a Vox, del alter-activismo a la doctrina de shock. *Estudios de la Paz y el Conflicto. Revista Latinoamericana*, 2, p. 71-72, 2020.

BABY, Sophie. *El mito de la transición pacífica. Violencia y política en España (1975-1982)*. Madrid: Akal, 2018.

CANTARERO, Joan. *La huella de la bota. De los nazis del franquismo a la nueva ultraderecha*. Madrid: Temas de Hoy, 2010.

CASALS, Xavier. *La Transición española. El voto ignorado de las armas*. Barcelona: Pasado & Presente, 2016.

CASALS, Xavier. *La tentación neofascista en España. La evolución de la extrema derecha española durante la transición, así como sus espejos y referentes europeos*. Barcelona: Plaza & Janés, 1998.

CASALS, Xavier. Boixos i Brigadistes: una lectura ideològica, *L'Avenç*, 211, p. 52-55, 1997.

CASALS, Xavier. *Neonazis en España. De las audiciones wagnerianas a los skinheads*. Barcelona: Grijalbo, 1995.

COPSEY, Nigel. Neo-Fascism: A Footnote to the Fascist Epoch? In: IORDACHI, C., KALLIS, A. (orgs.) *Beyond the Fascist Century*. Londres: Plagrove Macmillan, 2020.

De LIMA GRECCO, Gabriela; GONÇALVES, Leandro P. (orgs). *Fascismos iberoamericanos*. Madrid: Alianza, 2022.

FEIJOO SÁNCHEZ, Bernardo J. Los delitos de genocidio en el Derecho penal español, *ICADE Revista de las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas y Empresariales*, 42, p. 97-134, 1997.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio; RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José L. *Fascismo y Neofascismo*. Madrid: Arco Libros, 1996.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio; RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José L. *Fascismo, Neofascismo y Extrema Derecha*. Madrid: Arco Libros, 2001.

FROIO, Caterina *et al.* *Casa Pound Italia. Contemporary Extreme-Right Politics*. Londres: Routledge, 2020.

GALLEGO, Ferran. *Una patria imaginaria. La extrema derecha española (1973-2005)*. Madrid: Síntesis, 2006.

GALLEGO, Ferran. *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*. Madrid: Síntesis, 2005.

GODÀS i PÉREZ, Xavier. *Política del disenso. Sociología de los movimientos sociales*. Barcelona: Icaria, 2007.

GRETEL CAMMELLI, Maddalena. *Fascisti del terzo millennio. Per un'antropologia di CasaPound*. Verona: Ombre corte, 2015.

GRIFFIN, Roger. *Fascismo. Una inmersión rápida*. Barcelona: Tibidabo ediciones, 2020.

GRIFFIN, Roger. From slime mould to rhizome: an introduction to the groupuscular right, *Patters of Prejudice*, v. 37, 1, p. 27-50, 2003.

GUAMÁN, Adoración *et al.* *Neofascismo. La bestia neoliberal*. Madrid: Siglo XXI, 2019.

IGNAZI, Piero. *L'estrema destra in Europa*. Bologna: Il Mulino, 1994.

LARUELLE, Marlene (org.). *Eurasianism and the European Far Right: Reshaping the European-Russia Relationship*. Lanham: Lexington books, 2015.

- MARCHI, Valerio. *Nazi-Rock: Pop music e destra radicale*. Roma: Castelvecchi, 1997.
- MAYOR FERRÁNDIZ, Teresa M. Los negacionistas del Holocausto, *Revista digital de Historia y Ciencias Sociales*, 293, p. 55-70, 2012.
- MELLÓN, Joan A. (org.) *Orden, jerarquía y comunidad. Fascismos, dictaduras y postfascismos en la Europa Contemporánea*. Madrid: Tecnos, 2002.
- RIUS SANT, Xavier. *Els ultres son aquí. De Plataforma per Catalunya a Vox*. Barcelona: Proa, 2022.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José L. *Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia*. Madrid: CSIC, 1994.
- ROSATI, Elia. *CasaPound Italia. Fascisti del Terzo Millenio*. Milán: Mimesis, 2018.
- SÁNCHEZ SOLER, Mariano. *Los hijos del 20-N. Historia violenta del fascismo español*. Barcelona: Temas de Hoy, 1993.
- SÁNCHEZ SOLER, Mariano. *Descenso a los fascismos*. Barcelona: Ediciones B, 1998.
- SANCHO LLUNA, Juan L. *Anticatalanismo y Transición política. Los orígenes del conflicto valenciano (1976-1982)*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2020.
- SANROMÁN, Diego L. *La Nueva derecha. Cuarenta años de agitación metapolítica*. Madrid: CIS, 2008.
- SUSO, Roger. *La claveguera marró. L'NSU i el terror neonazi a Alemanya*. Manresa: Tigre de paper, 2016.
- TRAVERSO, Enzo. *Els nous rostres del feixisme*. Valencia: Balandra, 2017.
- TRIAS SAGNIER, Jorge. *Violeta Friedman contra León Degrelle. Un proceso singular contra el negacionismo del Holocausto*. Madrid: Hebraica ediciones, 2021.
- VIÑAS, Carles. Les ocupacions d'extrema dreta com a temptativa d'apropiació cultural. Una anàlisi comparat transnacional, *Segle XX. Revista catalana d'història*, 14, p. 116-135, 2021.
- VIÑAS, Carles. *El mundo ultra. Los radicales del fútbol español*. Madrid: Temas de Hoy, 2005.
- VIÑAS, Carles. *Skinheads a Catalunya*. Barcelona: Columna, 2004.
- VIÑAS, Carles. *Música i skinheads a Catalunya. El so de la política*, Barcelona: Diputació de Barcelona, 2001.
- ZÚQUETE, José P. *Identitarians. The Movement against the Globalism and Islam in Europe*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 2018.

NOTAS DE AUTOR

AUTORÍA

Carles Viñas Gracia. Doctor en Historia contemporánea. Profesor lector Serra Húnter, Universitat de Barcelona, Facultat de Geografia i Història, Departament d'Història i Arqueologia, Barcelona, ESP, España.

DIRECCIÓN PARA LA CORRESPONDENCIA

Carrer Montalegre, 6, 08001, Barcelona, España.

ORIGEN DEL ARTÍCULO

Encargo del profesor Fabio Morales para debate artículo "O Neofascismo no Brasil, do local ao global?" del historiador Odilon Caldeira Neto (UFJF).

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Los trabajos describen la contribución específica de cada colaborador a la producción académica insertando los datos de los autores a modo de ejemplo, excluyendo lo que no proceda. Las iniciales de los nombres se añaden con el apellido, según el ejemplo.

Concepción y preparación del manuscrito: C. Viñas.

FINANCIACIÓN

No aplicable.

CONSENTIMIENTO PARA EL USO DE LA IMAGEN

No aplicable.

APROBACIÓN DEL COMITÉ DE ÉTICA EN INVESTIGACIÓN

No se aplica.

CONFLICTO DE INTERESES

No existe conflicto de intereses.

DISPONIBILIDAD DE DATOS Y MATERIALES

No se aplica.

PREPRINT

El artículo no es un preprint.

LICENCIA DE USO

© Derechos de autor de Carles, Viñas Gracia. Este artículo está bajo la [licencia Creative Commons CC-BY](#). Con esta licencia puedes distribuir, mezclar, ajustar y construir para cualquier propósito, incluso con fines comerciales, siempre que le sea reconocida la autoría de la creación original.

PUBLISHER

Universidad Federal de Santa Catarina. Programa de Posgrado en Historia. Portal de publicaciones periódicas UFSC. Las ideas expresadas en este artículo son responsabilidad de sus autores, y no representan necesariamente la opinión de los editores o de la universidad.

EDITORES

Jo Klanovicz.

Fabio Morales.



HISTÓRICO

Recibido: 8 de noviembre de 2022

Aceptado: 20 de diciembre de 2022

Como citar: VIÑAS Gracia, Carles. Neofascismo en España, una tentación con vocación renovadora inconclusa. *Esboços*, Florianópolis, v. 29, n. 52, p. 620-637, sep./dic. 2022.

